

[5]
Postdesarrollo como crítica.
(Y la caja de herramientas del análisis
crítico del desarrollo)

Eduardo Gudynas

Los años 80 no solo vieron una contrarrevolución en la teoría y práctica del desarrollo –un enfoque neoliberal que resaltó las virtudes del capitalismo de libre mercado y rechazó la agencia del estado desarrollista– sino también una búsqueda general de “otro desarrollo”, de una forma alternativa de desarrollo que sea humana en escala y forma, dirigida a la gente y participativa, igualitaria e inclusiva (en particular de las mujeres y los pobres), sostenible en términos del medio ambiente y de medios de vida, y sobre todo, que se inicie “desde abajo y desde dentro” en lugar de “desde arriba y hacia afuera”. Sin embargo, hacia fines de la década, esta crítica a la teoría y práctica del desarrollo dominante se extendió a la noción misma de desarrollo y, a principios de los 90, se consolidó con al menos cuatro diferentes énfasis.

Algunos estudiosos denunciaron el fracaso del desarrollo en cualquier expresión y la necesidad de abandonarlo (Esteve, 1992). Otros argumentaron que el desarrollo es esencialmente una creencia, mito o religión occidental impuesto a otras culturas (Rist, 1997). Otros cuestionaron al desarrollo, enfocándose en el rol del crecimiento económico como un problema central, y desde allí postularon la necesidad de un decrecimiento (Latouche, 2009b). Finalmente, otra corriente, conocida como postdesarrollo, en la formulación de su mejor proponente, Arturo Escobar, argumentó que el desarrollo debería considerarse como

un discurso que expresa premisas como la modernización o la apropiación de la naturaleza, pero las vistió como verdades universales, que tenían el efecto de subordinar a otras culturas (Escobar, 1995).

Una examinación más detallada del postdesarrollo muestra que al menos se deben distinguir dos etapas en las proposiciones de Escobar: en la primera, el postdesarrollo se enfatizó como una forma de análisis crítico; en la segunda, además de este criticismo, se dio cada vez más atención a las diversas alternativas.

Postdesarrollo como crítica

La formulación inicial del postdesarrollo como una crítica fue inspirada por el postestructuralismo, en especial en el análisis de los “discursos” propuestos por Michael Foucault. Por tanto, un término más correcto sería una “crítica postestructuralista” del desarrollo (una introducción a esta corriente se encuentra en Belsey 2002; ver también Gibson Graham, 2000). En este contexto, el “discurso” del desarrollo incluía no solo expresiones de ideas, y cómo son pensadas, expresadas y sentidas, sino que también acciones concretas, las instituciones que las promueven, y los modos de legitimación. De esta forma, cuestiones como las ideas básicas en un plan de desarrollo, las agencias estatales por las cuales se implementan, las acciones

que promueven, y las formas de legitimación deberían ser analizadas.

Este tipo de criticismo señalaba los aspectos básicos y comunes que se repetían en las diferentes expresiones de desarrollo, lo que le permitió mantenerse como una categoría universal, y lo que debería ser imitado en todos los países. La imposición de la idea de desarrollo a imagen de los países desarrollados simultáneamente relegó a todos los otros al estatus de subdesarrollados. Por consiguiente, el desarrollo es al mismo tiempo tanto una imposición de conocimientos como la exclusión de otros.

El postdesarrollo permitió resaltar varios conceptos básicos que soportan la idea de desarrollo. Esto debería ser un proceso universal, progresivo, esencialmente positivo y lineal. El motor principal sería el crecimiento económico, que se concibe como perpetuo, y que a su vez genera el bienestar material de las personas y avances sociales, culturales y políticos. Por lo tanto el desarrollo defiende diferentes versiones de la modernización.

De una forma u otra el desarrollo entiende que la sociedad y la naturaleza están separadas. Los impactos ambientales o sociales se niegan o minimizan, se defiende el optimismo científico y técnico. El énfasis económico del desarrollo genera una creciente comercialización del medio ambiente y las relaciones sociales, anclado en un estilo de vida y consumo occidental. El consumismo se refuerza e incluso se imita una estética occidental. Se mantienen diferentes tipos de posiciones patriarcales, subordinando y haciendo invisibles a las mujeres.

En su aplicación más formal, un análisis desde el postdesarrollo toma en cuenta las formas de conocimiento (por ejemplo, la delimitación de disciplinas, las condiciones de validez, etc.), las subjetividades involucradas, las formas de representación de estos discursos (incluyendo instancias de violencia y resistencia), y las dinámicas de poder que cruzan todas estas esferas, desde el rol de los expertos a las demandas locales o resistencia al desarrollo (Escobar, 1995, 2012). De esta forma, los criterios de verdad o falsedad se determinan sobre lo que es desarrollo, las razones de concebirlo como

un proceso positivo, concepciones aceptables de sus ideas constitutivas (como ser bienestar social, eficiencia, crecimiento, etc.), e incluso formas mediante las que interpretamos nuestras relaciones con el entorno social y natural.

Como podemos ver, la idea de desarrollo no está restringida a cuestiones económicas sino que se propaga a las dimensiones sociales, culturales y políticas, e incluso sensibilidades y estéticas personales. Esta crítica de postdesarrollo muestra que si bien el desarrollo no es un campo unificado y no tiene un significado preciso, los atributos básicos se repiten y hay procesos de organización, legitimación, y acción que son análogos. Entonces el desarrollo se muestra como un cierto tipo de racionalidades, agrupando algunas ideas pero excluyendo otras. A su sombra han surgido conceptos de enorme influencia, como el capital humano o natural, o ha redefinido otros, como la eficiencia o desigualdad, todos los cuales se pueden concebir en algunas formas.

Postdesarrollo como crítica y un espacio para alternativas

En su etapa inicial el postdesarrollo hizo posible hacer una distinción clave: por un lado habrían “desarrollos alternativos” y, por otro lado, “alternativas al desarrollo” (Escobar, 1995: 215). Los primeros son debates sobre los ajustes instrumentales o diferentes formas de organizar el desarrollo; sus fundamentos conceptuales no están en discusión. Por ejemplo las discusiones son sobre las mejores formas de alimentar el crecimiento económico, y el rol del mercado o el estado.

El segundo, como alternativas a cualquiera de las visiones sobre el desarrollo, se hizo evidente gracias a los criticismos del postdesarrollo. En sus formulaciones originales, el postdesarrollo entendió que estas alternativas apuntaban, por ejemplo, a dar forma a un discurso de diferencia o a rescatar las pruebas y resistencias que se iniciaron desde los movimientos del sur. Pero desde mediados de la década de los 2000, una cierta confusión se extendió.

Por un lado, muchos interpretaron que el prefijo “post” se refería a un desarrollo futuro que superaría las limitaciones de los actuales o incluso incluiría posiciones anti desarrollo (como las de G. Esteva). De este modo el enlace directo con el postestructuralismo se debilitó y algunos desarrollos alternativos se mezclaron con alternativas al desarrollo. Por otro lado, el mismo Escobar contribuyó a esta confusión al incorporar al postdesarrollo la tarea de crear nuevos discursos y representaciones, diversificar los agentes de producción de conocimiento o apoyar resistencias (Escobar, 2005). Más recientemente, él añadió cuestiones como “discursos de transición” (Escobar, 2012). Sin lugar a dudas, en el trabajo inicial de Escobar, había cierta superposición entre el cuestionamiento de inspiración postestructuralista y la imaginación de alternativas, pero todo esto se agudizó en esta segunda etapa (ver también los ensayos en Ziai 2007).

Esta expansión, aún en progreso, generó una mayor adherencia a la etiqueta de postdesarrollo, en especial de militantes sociales, pero al costo de perder especificidad analítica. A su vez, si bien una crítica de postdesarrollo es poderosa, no es suficiente para generar alternativas, y de hecho necesitan otros instrumentos y reflexiones propias.

Reacciones y constancia en relación al postdesarrollo

En su primera etapa el postdesarrollo estuvo sujeto a varios cuestionamientos. Por ejemplo, entre las objeciones estaba la incapacidad de concebir la heterogeneidad en las prácticas de desarrollo o la idealización de los movimientos sociales y por tanto algunos lo consideraron ser solamente retórica anti moderna (ver, por ejemplo, Nederveen Pieterse, 2000). Según muchos analistas el problema no era el desarrollo mismo sino sus aplicaciones capitalistas o la persistencia de la pobreza. También se señalaron problemas metodológicos, entre ellos que los ejercicios iniciales en realidad eran una expresión parcial o empobrecida de postestructuralismo (Ziai, 2004).

Sin embargo, el postdesarrollo siguió siendo un espacio de análisis crítico y respuesta de desarrollo, incluyendo algunas contribuciones nuevas que siguieron la perspectiva postestructuralista más rigurosamente. Al mismo tiempo, desde el campo de estudios del desarrollo, las reacciones de rechazo iniciales dieron lugar a reflexiones más rigurosas que aceptaron algunas de las advertencias del postdesarrollo (un resumen de esta situación en Ziai 2015).

De todas formas se deben señalar algunas limitaciones y precisiones. La crítica al postdesarrollo, a pesar de vínculos directos con ciertos movimientos sociales, de hecho fue principalmente un ejercicio académico con conexiones débiles con transformaciones políticas importantes.

Esto fue evidente en Sud América, de donde surgió una de las críticas de desarrollo más radicales, conocida como *Buen Vivir*. Esta concepción es tanto una crítica al desarrollo como la apertura a las alternativas postcapitalistas y postsocialistas. Es una posición que surgió fuera de los ejercicios académicos, y como resultado de ciertas prácticas ortodoxas sociales y políticas y una notable diversidad de actores (con una contribución substancial de algunos militantes indígenas, Gudynas 2014b). De todas formas, es verdad que estos criticismos muestran similitudes notables con el postdesarrollo inicial.

Al mismo tiempo, la severa crisis económica y financiera de 2007-8, que para algunos anunció el fin del capitalismo, de hecho no disminuyó la prevalencia de las ideas de desarrollo, y solo cambió sus componentes y expresiones. Ejemplos son la inmensa diversidad de discusiones acerca de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y los más recientes Objetivos de Desarrollo Sustentable. El postdesarrollo jugó un papel limitado en esas discusiones, pero la persistencia de las ideas básicas de desarrollo muestra que esos componentes están enraizados como para ser reproducidos una y otra vez.

Del mismo modo, una revisión de las estrategias de desarrollo más recientes desde principios del siglo XXI muestra una diversidad

notable en sus expresiones instrumentales, pero una gran constancia en sus componentes básicos. Regímenes como las administraciones europeas defendiendo los ajustes neoliberales o los planes de desarrollo formulados por un partido comunista en China, son ciertamente diferentes pero al mismo tiempo muestran elementos básicos comunes.

Una revisión más detallada del caso de Sud América es aún más sobresaliente, ya que en un periodo de tiempo muy corto se han probado estrategias de desarrollo bastante diferentes allí. Estas van de posiciones conservadoras (por ejemplo en Chile, Colombia Perú) a pruebas heterodoxas invocando un nuevo socialismo del siglo XXI (en Bolivia, Ecuador, y Venezuela), pasando por economías de mercado bajo cierta regulación estatal (en Brasil y Uruguay). Las legitimaciones de estas variedades de desarrollo en algunos casos aluden a concepciones neoclásicas ortodoxas, pero en otras Marx o Lenin son mencionados (como lo son el presidente de Ecuador, Rafael Correa, o el vicepresidente de Bolivia, Álvaro García Linera). Estas experiencias, que son el tema de debates intensos, muestran que sin duda son diversas, con éxitos en algunas áreas, pero es impactante observar que elementos básicos como la adherencia al crecimiento económico o la ambición de modernización se repiten. Por tanto, estas bases conceptuales son previas a las diferentes corrientes ideológicas políticas en cualquiera de estos países. De hecho, lidiamos con concepciones y sensibilidades que son comunes a las diferentes ideologías políticas e ideológicas de la modernidad. Este es solo otro de los puntos señalados por el postdesarrollo en su versión original.

Repensando los Estudios Críticos del Desarrollo

Al encarar esta situación paradójica, dada la diversidad de expresiones fundamentales de desarrollo incluso en contextos de crisis y cambio político, mientras se mantiene un núcleo básico es esencial tomar un enfoque crítico desde una perspectiva de postdesarrollo.

Debemos recordar que el término “crítico” se refiere a distintas cuestiones sobre varias manifestaciones del desarrollo. Para algunos, este “crítico” está basado en compromisos normativos, como analizar ciertos temas (los efectos del desarrollo en los más pobres o la situación del Tercer Mundo) o ciertas cuestiones (como la justicia social o la equidad). Para otros, una crítica del desarrollo es una forma de retar a las escuelas de pensamiento económico y político dominantes (algunas cuestionan el capitalismo, otras el socialismo). En años recientes, se ha hecho más común reconocer que los Estudios Críticos del Desarrollo (ECD), proporcionan una perspectiva “de izquierda” en una amplia gama de cuestiones incluyendo política económica, marxismo, postcolonialismo, ecología y feminismo. Para un ejemplo de esta perspectiva de desarrollo ver los ensayos recolectados en Veltmeyer (2011), Schuurman (2009), y Kothari (2005). Un considerable número de partidarios de los ECD son herederos de la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt, que rechazan el positivismo y defienden formas de conocimiento enmarcadas socialmente e históricamente que están orientadas a prácticas de transformación.

Quizá otro problema más serio es que las posiciones críticas prominentes se enfocan en el capitalismo, no en el desarrollo.¹ En muchos

1 Editor. Esta distinción hecha aquí entre capitalismo y desarrollo plantea preguntas que son muy importantes para ECD. Por ejemplo, se podría argumentar que lo que define a las concepciones convencionales y alternativas de “desarrollo” es un enfoque crítico en políticas, prácticas dentro el marco institucional del sistema capitalista. El sistema subyacente ni se cuestiona ni trae al centro del análisis. Pero lo que define una perspectiva de ECD es trae al sistema al centro de atención y cuestionar no solo su marco institucional sino el sistema mismo. Desde esta perspectiva “desarrollo” y “capitalismo” son virtualmente sinónimos. El desarrollo es visto como un *proceso* desarrollo capitalista de las fuerzas de producción) o como un *proyecto* (para mejorar la condición social de una población concreta en base a y por medio de cambio institucional –dentro el sistema).

casos estas corrientes son muy buenas en exponer el lado oscuro y las contradicciones del capitalismo, pero ya que no abordan las raíces del desarrollo no plantean preguntas a ese nivel o alternativas para superarlo (un ejemplo de esto en Harvey, 2015). Aún más problemático es el intento de construir *Buen Vivir* como una nueva variedad de desarrollo socialista (como se promovió por actores ligados a los gobiernos de Ecuador y Bolivia) –despojándolo de su criticismo radical.

La cuestión clave es que muchos enfoques terminan siendo discusiones entre diferentes formas o modelos de desarrollo, donde algunas versiones son atacadas mientras otras son postuladas como alternativas que supuestamente serían mejores. No hay duda que el capitalismo y el desarrollo se superponen, pero ya que la cuestión principal es cómo afrontar al capitalismo, tales estudios son autolimitantes en el campo del desarrollo. Por ejemplo, Munck señala que “no es posible superar el reto de la teoría crítica del desarrollo al alejarse de o abandonar el desarrollo. El reto, es imaginar el desarrollo de un modo diferente y ponerlo en práctica en forma diferente. Así, esta concepción de los ECD cuestiona los antecedentes capitalistas en el desarrollo y busca alternativas en una forma de desarrollo no capitalista. Esta perspectiva, en concreto, que el criticismo y las alternativas necesariamente deben estar dentro y no fuera del desarrollo, es precisamente lo que cuestiona el postdesarrollo.

Por supuesto, los análisis críticos del desarrollo con una sensibilidad de izquierda son bastante útiles con ciertas familias de cuestiones del desarrollo –pero son insuficientes. Para completar el campo del criticismo, hacerlo tan riguroso y comprensivo como sea posible, es necesario ir más profundo.

Niveles de los estudios críticos del desarrollo

Es posible identificar al menos cuatro niveles en los que operan las evaluaciones de desarrollo (identificados como 3, 2, 1, y 0). El nivel tres es

el más común, y el más superficial. Corresponde al análisis de acciones específicas, como ser un programa de crédito rural o un plan de desarrollo habitacional. El nivel dos corresponde a programas de desarrollo sectorial; las acciones indicadas en el ejemplo anterior corresponden a su vez a concepciones de lo que es desarrollo “rural” o “humano”. Es obvio que en el segundo nivel, desde los programas sectoriales, se derivan diferentes planes y acciones hacia el tercer estrato. En estos dos niveles están las formas más conocidas de análisis del desarrollo que por ejemplo ponderan la pertinencia de los instrumentos usados, las diferencias entre resultados esperados y obtenidos, la generación de empleo, la promoción del crecimiento económico, etc.

El nivel uno corresponde a una evaluación dentro de una de las grandes familias del desarrollo, como ser el desarrollo capitalista. Un buen ejemplo de análisis en este primer nivel es cuestionar el desarrollo como “ideología”, donde el criticismo se hace desde posiciones filosófico-políticas (por ejemplo neoliberales atacando la premisa de planeación estatal en el desarrollo, o socialistas clamando control del mercado). Análisis críticos similares en lugar de enfocarse en ideología, examinan al desarrollo como un “paradigma”, como “cultura”, como “mito”, etc. En este nivel también están los conocidos estudios críticos del desarrollo que participan en o están comprometidos con los sectores populares de la sociedad o, como se dijo antes, con temas como la justicia social o producir “otro desarrollo”.

Finalmente, hay un nivel cero que corresponde a los conceptos y sensibilidades que forman las bases del pensamiento y prácticas del desarrollo, las “raíces” comunes a cualquiera de sus variedades. Este es el estrato más profundo donde se ubican las raíces conceptuales del desarrollo. Sin duda hay enlaces entre los diferentes niveles, ya que algunos están incrustados en otros. Pero los instrumentos críticos que se aplican a un nivel no son necesariamente los mejores para otro nivel. Por ejemplo, los estudios críticos en el nivel 1 pueden ser útiles en el nivel 2 y 3, pero no son los mejores para el nivel cero.

El postdesarrollo en su comprensión inicial como crítica postestructuralista es apropiado para una evaluación crítica del nivel cero. Está claro que no es la mejor herramienta para estudiar, por ejemplo, la efectividad de una estrategia de desarrollo en particular, en especial sus limitaciones conocidas al lidiar con la heterogeneidad del desarrollo. A su vez, este tipo de análisis permite recurrir a otros instrumentos que complementen la crítica en ese nivel cero. Se requieren varias herramientas complementarias, dadas las complejidades y barreras en prejuicios profundamente arraigados, concepciones y sensibilidades.

Una caja de herramientas para el análisis crítico de las raíces del desarrollo

Para el nivel cero del análisis, que corresponde a lo que se podría llamar “raíces” en las concepciones y sensibilidades del desarrollo, es posible ensamblar una caja de herramientas de Análisis Crítico del Desarrollo Raíz. Incluiría los siguientes instrumentos: postdesarrollo y otros análisis postestructuralistas de los discursos de desarrollo, deconstrucción, ciertas etnografías del desarrollo, varias metodologías en economía ecológica, ética ambiental en su tratamiento de la asignación de valores, estudios de género, epistemología crítica, y algunos de los ensayos enfocados en las llamadas “aperturas ontológicas”. Este trabajo es el resultado de nuestro trabajo en CLAES (Centro Latino Americano de Ecología Social) en años recientes. Algunos atributos de estas herramientas se discuten a continuación.

Es un análisis crítico de raíz en el sentido que apunta a las bases de las ideas, prácticas y sensibilidades del desarrollo en todas sus expresiones. No se refiere a una mera enumeración de errores, ni es un medio de desarrollar alternativas al desarrollo, aunque la convicción o necesidad de pensar en otras opciones a parte de las actuales sigue siendo uno de los motores de estos criticismos.

Bajo esta clasificación, el postdesarrollo en su sentido estricto sería un instrumento entre

otros posibles en esta caja de herramientas. De hecho, es difícil defender la idea que hay una sola herramienta que sea la más efectiva y completa para desentrañar el nivel cero en todos sus aspectos. Además, cada instrumento tiene especificidad, donde los componentes que escapan su consideración se pueden abordar con otras herramientas complementarias. En esta complementación se logra un enfoque más completo.

Es posible mencionar lo más destacado de algunos de estos instrumentos. La deconstrucción nos permite identificar las condiciones jerárquicas y binarias que imponen ciertas ideas y sensibilidades, y que a su vez excluye otras. La performatividad permite identificar prácticas reiteradas mediante las cuales el discurso produce los efectos a los que da su nombre (estos dos instrumentos aparecen en Gibson Graham, 2000). El desarrollo está lleno de circunstancias donde la acción genera actos que son defendidos como desarrollo.

Las nuevas etnografías del desarrollo abordan en todos sus detalles prácticas concretas en cometidos y sitios específicos, desentrañando, por ejemplo, cómo los actores locales las procesan, las redes de relaciones que se crean, las resistencias o reinterpretaciones que surgen, etc. (por ejemplo Mosse, 2005).

La economía ecológica, una perspectiva diferente de la economía ambiental convencionales (ver el capítulo por David Barkin), proporciona instrumentos esenciales para abordar entre otras cosas la imposibilidad del crecimiento económico perpetuo, los verdaderos metabolismos de los enlaces entre sociedad y naturaleza, y los efectos ecológicos y económicos de los impactos ambientales (ver como un ejemplo algunas de las contribuciones de Martínez Alier y Roca Jusmet, 2000). Además, nos permite repensar los esquemas de evaluación al cuestionar las conmensurabilidades perfectas.

La ética ambiental, en especial la que se refiere a los valores de los no humanos mismos, ya sea especies vivas o ecosistemas, es fundamental para desentrañar la base de valores antropocéntricos de los desarrollos modernos. En este campo hay enfoques heterodoxos que

incorporan las sensibilidades de algunos pueblos indígenas (Gudynas, 2014a), como reflexiones más formales inspiradas, entre otros, en Naess (por ejemplo, Naess 2016).

Muchos de los instrumentos anteriores involucran otras formas de concebir la generación de conocimiento, y por tanto están articulados con ciertas epistemologías críticas. Como un ejemplo, Donna Haraway en su posición no esencialista y feminista, extiende identidades sobre otros que se consideran radicalmente diferentes (por ejemplo Haraway, 2004). Aquí también se debe rescatar las contribuciones de la colonialidad del poder y del conocimiento (por ejemplo, Quijano, 2000). Las bases del desarrollo son un producto de la modernidad, generando conocimiento y sensibilidades que han sido construidas en un marco de poder, subordinando otros conocimientos y sensibilidades.

Las aperturas ontológicas nos permiten abordar otras formas de comprender y sentir lo que se considera como el mundo en que vivimos (en el sentido de, por ejemplo, De la Cadena, 2014). Esa perspectiva permite hacer explícita la gran división entre sociedad y naturaleza, un componente básico de todas las formas convencionales de pensar sobre y poner en práctica el desarrollo. De ese modo, la apertura a otras ontologías que carecen de esta división, como las encontradas en algunas cosmovisiones indígenas, es una herramienta crítica muy necesaria para el análisis a nivel cero. Para otras concepciones del nexo naturaleza-sociedad se puede ver las recientes contribuciones sobresalientes de la antropología como Viveiros de Castro (2004) y Descola (2012).

Esta caja de herramientas para el análisis de raíz abre un potencial enorme para una nueva generación de estudios críticos del desarrollo. Están siendo aplicados en diferentes lugares, y en muchos casos son usados directamente desde los movimientos sociales. Todos tienen el potencial de promover alternativas que eviten retroceder al claroscuro del desarrollo.

Lecturas Recomendadas Escobar (2012); Gibson Graham (2000); Gudynas (2014b); Ziai (2007, 2015).

Referencias

- Belsey, C.
2002 *Post-structuralism. A very short introduction*. Oxford: Oxford University Press.
- De la Cadena, M.
2014 *The Politics of Modern Politics Meets Ethnographies of Excess Through Ontological Openings*. *Cultural Anthropology website*, January 13. <https://culanth.org/fieldsights/471-the-politics-of-modern-politics-meets-ethnographies-of-excess-through-ontological-openings>.
- Descola, P.
2012 *Más allá de naturaleza y cultura*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Escobar, A.
2012 “Preface to the 2012 edition, pp.vi-xliii, en *Encountering development. The making and unmaking of the Third World*. Princeton: Princeton University Press.
2005 “El ‘postdesarrollo’ como concepto y práctica social”, pp. 17-31, en D. Mato (ed.) *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*. Caracas: Universidad Central Venezuela.
1995 *Encountering development. The making and unmaking of the Third World*. Princeton: Princeton University Press.
- Esteva, G.
1992 “Development,” pp. 6-25, en W. Sachs (ed.) *The Development Dictionary*. London: Zed Books.
- Gibson Graham, J.K.
2000 “Poststructural Interventions”, pp. 95-110 in E. Sheppard (ed.) *A Companion to Economic Geography* (E. Sheppard y T.J. Barnes). Oxford: Blackwell.
- Gudynas, E.
2014a. *Derechos de la Naturaleza. Ética biocéntrica y políticas ambientales*. Lima: CooperAcción, RedGE y CLAES.
2014b “El postdesarrollo como crítica y el Buen Vivir como alternativa”, pp. 61-95, en G.C. Delgado Ramos (ed.). *Buena Vida, Buen Vivir: imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad*. Ciudad de México: UNAM-CEIICH.

- Kothari, U.
2005 "A Radical History of Development Studies: Individuals, Institutions and Ideologies", pp. 1-13, en U. Kothari (ed.). *A radical history of development studies. Individuals, institutions and ideologies*. London: Zed Books.
- Haraway, D.
2004 *The Haraway Reader*. New York: Routledge.
- Harvey, D.
2015 *Seventeen Contradictions and the End of Capitalism*. London: Oxford University Press.
- Latouche, S.
2009 *La apuesta por el decrecimiento*. Barcelona: Icaria.
- Martínez Alier, J. y J. Roca Jusmet
2000 *Economía ecológica y política ambiental*. Ciudad de México: Fondo Cultura Económica.
- Mosse, D.
2005 *Cultivating Development. An Ethnography of Aid Policy and Practice*. London: Pluto Press.
- Munck, R.
2011 "Teoría crítica del desarrollo", pp. 73-77, en H. Veltmeyer, I. Farah H. e I. Ampuero (eds.) *Herramientas para el cambio: manual para los estudios críticos del desarrollo*. La Paz: CIDES.
- Naess, A.
2016 *Ecology of Wisdom*. London: Penguin.
- Nederveen Pieterse, J.
2000 "After post-development", *Third World Quarterly*, 21(2): 175-191.
- Quijano, A.
2000 "Coloniality of Power, Eurocentrism and Latin America", *Nepantla: Views from the South* 1(3): 533-580.
- Rist, G.
1997 *The History of Development. From Western Origins to Global Faith*. London: Zed Books.
- Schuurman, F.S.
2009 "Critical Development Theory: Moving out of the Twilight Zone", *Third World Quarterly* 30(5): 831-848.
- Veltmeyer, H.
2011 "Vías hacia el cambio progresivo y el desarrollo alternativo", pp. 351-358, en Veltmeyer, I. Farah H. e I. Ampuero (eds.) *Herramientas para el cambio: manual para los estudios críticos del desarrollo*. La Paz.
- Veltmeyer, H., I. Farah H. e I. Ampuero, eds.
2011 *Herramientas para el cambio: manual para los estudios críticos del desarrollo*. La Paz: CIDES.
- Viveiros de Castro, E.
2004 "Perspectivismo y multiculturalismo en la América indígena", pp. 37-80, en A. Surralles y P. García Hierro, eds.). *Tierra adentro. Territorio indígena y percepción del entorno*. Lima: Grupo Internacional de trabajo sobre Asuntos Indígenas (IWGIA).
- Ziai, A.
2015 "Post-Development: Premature Burials and Haunting Ghosts", *Development Change* 46 (4): 833-854.
2007 *Exploring Post-Development. Theory and Practice, Problems and Perspectives*. London: Routledge.
2004 "The Ambivalence of Post-Development: Between Reactionary Populism and Radical Democracy", *Third World Quarterly* 25(6): 1045-1060.